



***Romanos 11, 30-36: “Dios ha permitido que todos cayéramos en la rebeldía, para manifestarnos a todos su misericordia”***

***Salmo 68: “A ti, Señor, elevo mi plegaria”***

***San Lucas 14, 12-14: “No invites a tus amigos, sino a los pobres”***

En muchos de nuestros pueblos se da un fenómeno muy curioso: se invita de padrinos a personas que de una u otra forma tienen poder, ya sea económico, ya sea político o con muchas influencias. Se dice que con la finalidad de que si un día el ahijado lo llegara a necesitar, el padrino pueda apoyar... pero se buscan sólo los motivos de poder. Esto que a muchos les parece normal, refleja la mentalidad y lo que de verdad importa a la hora de tomar decisiones.

No es importante que sean personas honestas y sinceras, no importa si llevan una vida cristiana y apegada a la verdad, importa su poder y su influencia. Es lo mismo que nos dice Jesús en su reclamo a los fariseos... pero esta es la realidad.

En estos días que han aparecido las horribles cifras de los estragos que hacen el hambre y la pobreza en muchas naciones de África y en muchos sitios de nuestra patria, las reacciones de quienes escuchamos son muy diferentes. **Algunos prefieren cerrar los oídos ya que tanta pobreza los lastima y les quita el apetito, pero una vez cerrada la cortina, pueden disfrutar de sus bienes, que tienen en exceso, sin ningún remordimiento.** Otros generosamente se han desprendido de algún pequeño objeto para donarlo a quienes más lo necesitan.

Pero hay otros que se preocupan, ya no sólo de ofrecer de lo que les sobra, o de dar como por lástima. Buscan que se oiga la voz del hambre y que las naciones escuchen el dolor que producen las abismales diferencias que dejan a gran porción de la humanidad sin alimentos. Jesús no habla solamente de no buscar los amigos para compartir, habla de algo más profundo: hacerse

hermano no sólo de los que están cercanos y en igualdad de circunstancias, sino abrir nuestro corazón para ofrecer un lugar en la mesa de la vida a los que están lejanos, a los marginados, a los sin techo. Es triste y doloroso que se busquen razones políticas y económicas para justificar la gran marginación y el abismo desproporcional que se abre entre los que abundan en bienes y los que carecen de todo.

**Aceptar y recibir a los amigos en este mundo individualista ya tiene un cierto mérito, pero ampliar los horizontes y ver que la sangre de Cristo se ha derramado por todos y su amor se ofrece a todos, nos llevará a descubrir en cada rostro sufriente un hermano que debería estar participando de la mesa de la vida. ¿Qué le respondemos a Jesús?**